

AS
RECTOR

ción sectaria

enterarme de que la
ía de Educación de la
ad Valenciana ha resuelto
menos de la mitad los
que darán clases en
o para el próximo curso
no puedo evitar que me
estado de indignación
evuelve las entrañas.
amente vuelvo a plantear-
ismas preguntas de
¿Cómo es posible que en
lo XXI en un país que se
le progreso, como España,
stiendo reductos donde
e aplican normas propias
smo caduco del pasado
or qué se permite que
mente se incumpla lo que
nuestra Constitución?
tenemos que estar
nados los castellanoha-
i pagamos los mismos
os que los valencianoha-
¿Por qué tienen que
r al castellano si nadie se
iendo con el valenciano?
tienen que provocar
s lingüísticas en una
ad que siempre había sido
nte de concordia y
¿Por qué el PSOE que en
unidad tiene la sartén por
no evita este atropello?
unos sujetos que se
representantes de la
nía, se arrojan la capaci-
decidir la lengua en que
ucar a mis hijos?

MINGO VELA BOULLOSA

violencia...?

ón de la Justicia alemana
ecto a Puigdemont
ra que la técnica cortopla-
dejar hacer no es viable
ca. Puigdemont estaba tan
e que su actuación era
que puso pies en polvoroz-
cárselo ni siquiera a
s. Cuando son los propios
e Escuadra, con la conseje-
ridad al frente, los que
tan los instrumentos del
te se comete, violenta-
ajo el amparo de un
Armado. Al parecer,
voluntariamente el coche
ino con un carro de
no supone violencia si el
no contaba con pasajeros.

LOS ANTÓN

ir sus cartas y preguntas al
correo: C/Juan Ignacio Luca de
7 Madrid, por fax: 91 320 33 56 o
electrónico: cartas@abc.es. ABC se
recho de extractar o reducir los

TRIBUNA ABIERTA

NO ESTÁ AQUÍ

POR FEDERICO
FERNÁNDEZ DE BUJÁN

El autor reconstruye, con ayuda de los textos de los cuatro evangelistas, cómo se produjo la Resurrección de Cristo: las horas, María Magdalena, Juan, el sepulcro vacío... el acontecimiento que sustenta la fe cristiana

LOS cristianos celebramos esta semana, en su octava, la Resurrección. Es el más grande acontecimiento de la Historia para los creyentes en Cristo, pilar de nuestra fe. Los cuatro evangelistas narran los hechos acaecidos ese «primer día de la semana». Sería mucha la emoción con que se relatarían en la predicación oral de los apóstoles. Así, cada evangelista refiere pequeños detalles diversos. Lo único sobre lo que no existe controversia –a pesar de la resistencia inicial a creer por parte de todos los que después serán testigos– es la propia Resurrección. Entiendo que merece la pena, intentar poner orden y combinar las narraciones, desde la presencia de María Magdalena, su protagonista esencial.

Destacan los cuatro evangelios que pasado el sábado «a la hora en que clareaba el día» (Mt. 28, 1), «a la salida del sol» (Mc. 16,2), «antes de amanecer» (Lc. 24,1), «cuando todavía estaba oscuro» (Jn. 20,1), un grupo de mujeres se dirige al sepulcro. Rendidas por el cansancio y destrozadas por el dolor se apresuran para embalsamar el cuerpo del Amado. La Magdalena es la primera. Las demás preparan vendas, mirra y áloe. «María... ve la piedra removida». Comprueba que no está el cuerpo, corre adonde están Pedro, Juan y los otros y les dice: «Se han llevado al Señor» (Jn. 20,2).

Entretanto, sus compañeras que van al sepulcro «se decían: ¿quién nos retirará la piedra?» y comprueban que «está removida» (Mc. 16,4). Perplejas, «se les presentan dos hombres y les dicen: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado... ya os dije: Es necesario que el Hijo del Hombre... sea crucificado y al tercer día resucite» (Lc. 24,7).

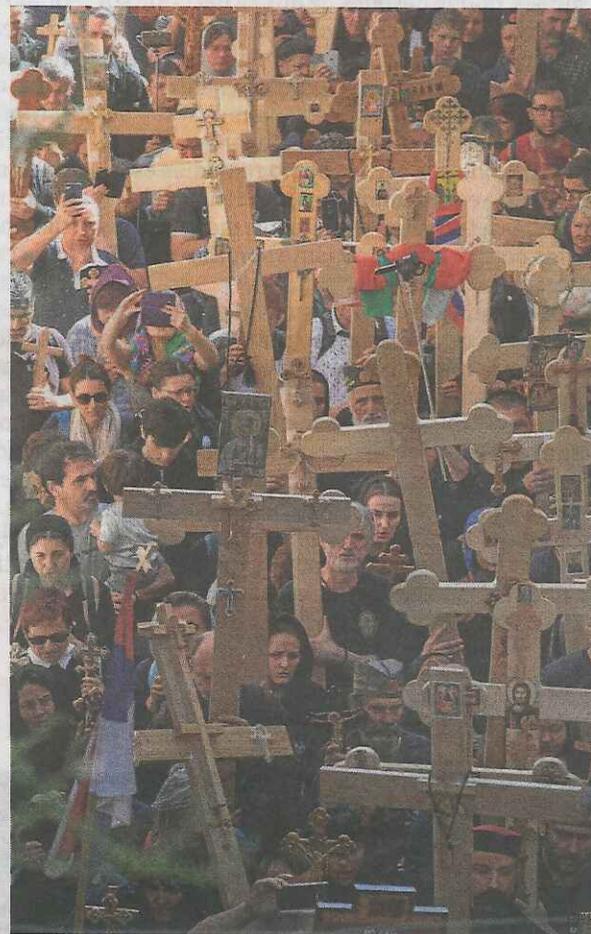
Siempre me ha sorprendido la amnesia total que sufren los apóstoles y las mujeres. Por tres veces les había anunciado la Pasión. Así estaba escrito... pero no tenían por qué estar tristes. «Al tercer día resucitaré», les había asegurado. ¡Qué impacto habría causado en su ánimo presenciar la agonía y muerte en la Cruz! Nadie en el grupo apostólico tenía la mínima esperanza. Sus desvelos se dirigen hacia un cuerpo... sin vida.

Al oír a los Ángeles, las mujeres «se acordaron de las palabras del Maestro» (Lc 24,8). Y al instante «huyendo... con gran temor y asombro» fueron comunicárselo a los discípulos. Fue una mañana de carreras. Es mucha la urgencia por comunicar y comprobar lo que empezaba a ser ya, gozosa realidad.

Cuando este grupo de mujeres azarosas llegan, Pedro y Juan habían salido ya con la Magdalena: «Pedro se levantó y corrió» (Lc. 24,12). Juan sale detrás: «Corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro y llegó antes» (Jn. 20, 4). Juan llega, ve el sepulcro vacío pero no entra. Pedro llega y entra... y detrás lo hizo Juan... y «vio y creyó» (Jn. 20,5). Regresan admirados (Jn. 20,10 y Lc. 24,12). Han verificado lo dicho por la Magdalena. Un sepulcro vacío. Se acuerdan aho-

ra de las palabras del Maestro y de las profecías de las Escrituras, tantas veces recordadas.

María se encamina otra vez al sepulcro. No sabe ir a otro sitio. Cuando llega, Pedro y Juan ya se han marchado. Rompe a llorar y con los ojos enrojecidos ve a dos hombres. No se asusta. La miran con ternura y le preguntan: «Mujer ¿por qué lloras?». Ella, sin saber que es una visión celestial, dice: «Se han llevado el Cuerpo de mi Señor y no sé dónde lo han puesto» (Jn. 20,13). Oye pasos, se vuelve... y quien se acerca, insiste: «Mujer ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». María le dice: «Si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo tomaré» (Jn. 20,15). Quien le habla, susurra su nombre: «María». En ese instante, lo reconoce y dice: «Rabboni» (Jn. 20,16) y abraza sus pies. Y Él, que demostró tanto afecto y permitió que se lo expresasen,



le advierte: «No me retengas, pues subo a mi Padre» (Jn. 20,17).

Ha terminado para el Hijo del Hombre su paso por esta tierra y regresa a los cielos. Le encarga: Dile a mis hermanos: «Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios». Y ella les anuncia: «He visto al Señor» (Jn. 20,18) «y me ha dicho que subía al Padre». (Mt. 16,10). Santo Tomás la denomina «apóstol de apóstoles», pues comunica lo que ellos proclamarán a todo el mundo. Juan Pablo II en su *Carta Mulieris dignitatem* destaca su papel esencial. El Papa Francisco destaca que su fiesta litúrgica sea celebrada como la del resto de apóstoles. Es la pregonera del suceso trascendental del cristianismo. Sólo tenía un título para tan alto cometido. Amó sin límite y recibió sin confín el cariño del Señor. Ella fue... la «loca de amor».

FEDERICO FERNÁNDEZ DE BUJÁN ES CATEDRÁTICO DE LA UNED Y ACADÉMICO ELECTO DE LA REAL DE DOCTORES